



ANÁLISIS DE LAS NECESIDADES PSICOSOCIALES Y FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS AL ÉXITO O FRACASO ACADÉMICO DEL ALUMNADO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

**Esperanza Marchena Consejero,
Federico Hervías Ortega
Inmaculada Menacho Jiménez**

Departamento de Psicología de la Universidad de Cádiz
esperanza.marchena@uca.es

Fecha de Recepción: 22 Febrero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

ABSTRACT

Both psychosocial needs and risk factors that affect academic performance in a sample of 2014 participants in higher education are described. The results may be generalised to students from Spanish universities and can provide guidelines for preventive actions and psychological services in the context of comprehensive providing services to graduate and undergraduate students.

Keywords: psychosocial needs, counseling service, higher education

RESUMEN

Se describen las necesidades psicosociales y los factores de riesgo que afectan al rendimiento académico en una muestra de estudiantes de educación superior. Los resultados obtenidos pueden ser generalizables al alumnado que cursa sus estudios en las universidades españolas y puede ofrecer pautas de acción para desarrollar actividades preventivas a los servicios universitarios de atención psicológica y psicopedagógica en el marco de la atención integral al alumnado universitario.

Palabras claves: necesidades psicosociales, servicio de atención psicológica, educación superior.

1. ANTECEDENTES

Este trabajo se encuadra dentro de un proyecto más amplio como propuesta de acción integral de los Servicios de Atención Psicológica (SAP) de varias Universidades (UCO, UM, UAL, UPV y UCA). Su finalidad trata de identificar las características psicológicas de una muestra representativa de estudiantes de educación superior y analizar de qué forma la incidencia de ciertas variables de personalidad y/o patrones de conducta interfieren o afectan en el rendimiento académico y cómo, del mismo modo, los patrones de consumo de sustancias psicoactivas así como otras adicciones



sin sustancia vendrían a ser claves para describir los factores psicosociales que se relacionan con la manera de sentir y vivir la universidad por parte de los estudiantes.

Los ámbitos de actuación de los servicios universitarios de atención psicológica o psicopedagógica, se han centrado en tres niveles diferenciales: prevención primaria (acciones dirigidas a la comunidad en su conjunto para evitar o reducir problemas de tipo psicológico), secundaria (actividades encaminadas a reducir la duración de un problema específico, realizando su evaluación y asesoramiento efectivo) y terciaria (volcada en recuperar al máximo el potencial o las capacidades del estudiante, mejorando su calidad de vida universitaria). Así, por ejemplo, entre las diferentes actividades desarrolladas en el SAP de Cádiz, se ha informado y orientado a más de 8434 estudiantes, y se ha realizado asesoramiento psicológico por curso a más de 100 alumnos en más de 600 sesiones individualizadas. Se coordinan proyectos con un gran alcance y difusión, como es el caso de las actividades de “prevención en drogodependencias” y el “programa de apoyo al aprendizaje”. En el marco del programa de prevención de drogodependencia se han llevado a cabo propuestas de consejo on-line, así como de asesoramiento a estudiantes con consumo problemático de alcohol, asesorando sobre pautas básicas para reducir o eliminar el consumo (intervenciones breves o muy breves) y promoviendo los recursos específicos para orientar a los universitarios al lugar adecuado de atención individualizada.

2. OBJETIVOS

Evaluar a un grupo representativo de estudiantes de la Universidad de Cádiz mediante dos instrumentos tipo *screenig* para detectar las necesidades psicológicas y, a la vez, implementar un plan de intervención adaptado al contexto universitario.

3. MÉTODO

El procedimiento de recogida de datos fue a través de correo electrónico a todo el alumnado universitario indicando una dirección web en la que podrían entrar y contestar el cuestionario. Se trata de un cuestionario *on-line*. Dicho cuestionario se colgó en una plataforma *ad hoc* a la que se asoció una URL (www.proyectoanpau.org) para que los alumnos y alumnas que desearan participar en el estudio tuvieran un acceso al cuestionario.

Posterior a la recogida de datos, se inició la fase de recogida de datos se realizaron los análisis e interpretación estadística de la matriz de datos global y por ramas de conocimiento.

Instrumentos

Para realizar este estudio se diseñó un cuestionario on-line *ad hoc* para que el alumnado respondiera a diferentes cuestiones relacionadas con la universidad, el curso, su núcleo de convivencia, su rendimiento académico, su uso de las nuevas tecnologías, su consumo de sustancias, y un cuestionario estandarizado que mide bienestar psicológico. En concreto, el cuestionario on-line se dividía en cinco subapartados. 1. *Datos sociodemográficos*, 2. *Cuestionario de Evaluación de Resultados CORE-OM (Clinical Outcomes in Routine Evaluation - Outcome Measure)* de Chris Evans (1998), 3. *Hábitos de consumo* relativo a sustancias, 4. Afectación de sus actividades universitarias (tiempo que dedican al estudio, asistir a clase, tiempo para trabajos, etc.) y el rendimiento académico (nº de asignaturas aprobadas, calificaciones obtenidas, etc.) como consecuencia de su consumo de sustancias y 5. Cuestiones complementarias, una relativa a si en el último año habían tenido algún problema que necesitara atención psicológica y la segunda, referente a si utilizarían el Servicio de Atención Psicológica de su universidad en caso de necesidad.



Participantes

El número de estudiantes que responde al cuestionario on-line es de 2104. Según la rama de conocimiento, 237 son de Ciencias, 454 de Ingeniería/Arquitectura, 272 de Ciencias de la Salud, 981 de Ciencias Sociales y Jurídicas y 160 de Arte y Humanidades.

4. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en el CORE-OM señalan que todo el alumnado puntúa más alto que la población no clínica en todas las subdimensiones (*Bienestar subjetivo, Problemas, Funcionamiento y Riesgo*). Sólo un 20,5% de estudiantes se situaría en el nivel "Saludables" que establece el instrumento, mientras que un 21,6% se sitúa en los niveles de gravedad más altos: moderado (14,7%), moderado a severo (5,6%) y severo (1,3%). Estos resultados nos llevan a pensar que, por un lado, quizás la población con la que se ha estandarizado esta prueba no se ajusta del todo a la nuestra y por otro, que la población joven, que está cursando estudios universitarios, está sometida a una serie de presiones (académicas, personales, familiares, etc.) que influyen en el nivel de satisfacción que tiene con su vida universitaria.

La subescala **Bienestar** del CORE-OM, se define como una medida global del nivel de satisfacción de una persona, medida por distintos factores como la cantidad de recursos de los que dispone, el tipo de experiencias vitales afrontadas y la gestión de las emociones derivadas de tales experiencias. Entre nuestros participantes, los que han mostrado un mayor bienestar son las mujeres, los estudiantes de mayor edad, los que viven solos, los que tienen buena relación en la vivienda, han aprobado más créditos, no consumen psicofármacos, no han recibido atención psicológica en el último año pero utilizarían el SAP en caso de necesitarlo. La subescala de **Funcionamiento**, está relacionada con el funcionamiento general de la persona, sus relaciones personales y sus relaciones sociales; en este sentido, los estudiantes que han mostrado un mejor funcionamiento general son los que viven solos o que muestran buena relación con las personas con las que conviven, los que estudian y trabajan a tiempo parcial o estudian y están en paro, han empezado la titulación recientemente y perciben su rendimiento académico como bueno, consumen alcohol y utilizarían el SAP en caso de necesitarlo. Para la subescala **Problemas** relacionadas con la ansiedad, depresión, síntomas físicos y síntomas traumáticos, encontramos que constituyen un factor de riesgo, el consumo de pastilla para dormir y tranquilizantes en el último mes, consumir tabaco, estar tomando psicofármacos prescritos, señalar que el consumo de sustancias afecta a las actividades universitarias, y haber tenido un problema psicológico en el último año que requiriera atención. Por su parte la subescala **Riesgo**, está relacionada con indicadores clínicos del riesgo de intento de suicidio, autolesiones o actos de agresión a terceros; en este sentido constituyen un factor de riesgo en nuestra población, aquellos que consumen pastillas para dormir y tranquilizantes sin prescripción médica, perciben que su consumo afecta negativamente a sus actividades universitarias y su uso de las nuevas tecnologías para el ocio afecta negativamente tanto a sus actividades universitarias como a su rendimiento académico.

Podemos concluir, por tanto, que una parte importante de nuestro alumnado (79,5%) no se siente satisfecho de sí mismo, tiene problemas en las relaciones interpersonales y presenta sintomatología de ansiedad, depresión y psicósomática. Y que este tipo de necesidades no presentan diferencias significativas destacables entre las universidades participantes. Es en este contexto donde se sitúa la necesidad de prevenir toda esta sintomatología y donde cobran sentido los Servicios psicológicos de las universidades.

2. En cuanto al consumo de sustancias a lo largo de la vida, destacan, tanto en la muestra general como por rama de conocimiento, el consumo de alcohol (87%), tabaco (39,7%) y cannabis (35,6%). En concreto, se aprecia que el **tabaco** es consumido todos los días por un 31,4%, frente



a un 38,7% que no ha consumido este último mes. En cuanto al comportamiento con respecto al consumo de **alcohol**, se observa que el consumo se concentra en la opción de esporádico (38,4%) y fines de semana o festivos (29,8%). Estos datos son similares a los consumos de la población general coetánea, pero no por ello hay que dejar de prestarles atención. El **cannabis** es la sustancia ilegal más consumida, y un 68,3% ha declarado no haberla consumido en este último mes, aunque un 4,6% reconoce que consume cannabis todos los días. Estos datos también coinciden con los recogidos en encuestas de población general. Con respecto al consumo de **pastillas para dormir**, un 53% de los que las consumen refiere no haberlas tomado en el último mes, y un 3,9% las toma todos los días. Entre los que reconocen haber consumido en algún momento de su vida, **tranquilizantes**, un 53,8% responde no haberlo hecho el último mes y un 34,4% tomarlos de forma esporádica y un 4,2% los consumen a diario. De las personas que reconocen haber consumido **anfetaminas** a lo largo de la vida, la mayoría dice no haberlas consumido en este último mes (77,2%). El consumo de **alucinógenos** no es habitual entre los estudiantes universitarios, y entre quienes declaran haberlos consumido a lo largo de la vida, un 92% no los ha consumido en el último mes. Algo similar ocurre con la **cocaína**, sustancia que un 84% señala que no ha consumido el último mes, aunque un 12,4% reconoce que la consume esporádicamente. El consumo de **heroína, MDMA y ketamina** es inapreciable en la población universitaria y entre los que declaran haberlas consumido a lo largo de la vida, la mayoría reconoce no haberlas consumido en el último mes. Por último, la mayoría del alumnado responde que no está tomando ningún **fármaco** prescrito. Vemos por tanto que el consumo de alcohol y otras drogas que hace el alumnado universitario es el mismo que hacen los jóvenes de su edad, circunscrito a espacios de ocio y fines de semana y más esporádicamente y asociado de nuevo al ocio, las anfetaminas y la cocaína. El tabaco y el cannabis son sustancias de consumo diario aunque en el caso del cannabis también encontramos personas que consumen en contextos de ocio y fin de semana.

En cuanto a la **percepción subjetiva de la afectación negativa del consumo de sustancias en las actividades universitarias**, se puede concluir que el consumo que se realiza no afecta al alumnado en sus actividades universitarias, ya que la mayoría no han consumido este último mes o no lo han hecho nunca. Entre los que reconocen haber consumido en el último mes, un 76,8% dice que el consumo no le afecta nada, pero un 6,3% parece que les afecta bastante o mucho. Al analizar diferencias entre los grupos se ha encontrado que el alumnado de Ciencias es el que más señala que el consumo que realiza afecta a sus actividades universitarias.

Un patrón muy similar de afectación es el que se ha encontrado en torno a la **percepción subjetiva de la afectación negativa del consumo de sustancias en el rendimiento académico**.

Por tanto, podemos concluir que el consumo de sustancias en la población universitaria sigue el patrón de la población general coetánea. Pero este hecho no debe llevarnos a bajar la guardia en la atención y prevención de los consumos de sustancias. Sería conveniente que desde la universidad se realizaran programas de prevención selectiva del abuso de alcohol, del tabaquismo y de otras sustancias con objeto de concienciar a nuestro alumnado de los riesgos que conlleva su consumo y dotarles de estrategias y herramientas personales para reducirlos.

Con respecto a la **utilización diaria de las nuevas tecnologías para los estudios y el ocio** en la muestra general y por ramas de conocimiento, el 34,4% del alumnado reconoce usarlas entre 1 y 2 horas, y el 28,5% entre 2 y 4 horas. Con respecto a la uso de las TIC para el ocio, los datos son similares, entre 1 y 2 horas diarias está el 31,3% del alumnado y entre 2 y 4 horas diarias el 30%. Además, hay diferencias significativas entre las distintas ramas de conocimiento. Se puede concluir que los jóvenes universitarios utilizan las nuevas tecnologías durante muchas horas, tanto para los estudios como para el ocio. En este sentido, deberíamos reflexionar o profundizar dónde se encuentran los límites de la utilización de dichas tecnologías.



Estos últimos años ha cambiado la forma de relacionarse, la forma de estudiar, incluso la forma de jugar. Por esta razón, la concepción del abuso también es resbaladiza, en el sentido de delimitar si se trata de abusos de las TIC o de abusos a través de las TIC en áreas concretas, o simplemente, si el estudiante está tanto tiempo en actividades de este tipo que aparecen dificultades en otras áreas como las relaciones sociales directas o el rendimiento académico.

En cuanto a la **afectación negativa de las nuevas tecnologías para el ocio en las actividades universitarias y en su rendimiento académico**, la mayoría consideran que les afectan algo (43,6% a las actividades universitarias y 40,2% al rendimiento académico) y se aprecia un porcentaje bastante importante de sujetos que considera que les afecta bastante. Por esta razón, se considera necesario realizar programas grupales de intervención para el alumnado que considera que sus actividades universitarias y su rendimiento académico están afectados por el uso de las TIC. Así mismo, sería interesante plantear programas de prevención del uso de las TIC en los primeros cursos para educar al alumnado en un uso razonable de las mismas.

3. Finalmente, llama la atención que la mitad del alumnado que ha realizado el cuestionario reconoce que acudiría al Servicio de Psicología en caso de necesidad, principalmente las alumnas.

En función de los resultados obtenidos queda constancia de la necesidad de generar e implementar programas específicos sobre la población universitaria, que actúen tanto a nivel preventivo como en un plano de intervención directa sobre la sintomatología presentada.

En función de los resultados obtenidos queda constancia de la necesidad de generar e implementar programas específicos sobre la población universitaria, que actúen tanto a nivel preventivo como en un plano de intervención directa sobre la sintomatología presentada.

Con la entrada del Espacio Europeo de Educación Superior, han sido numerosos los tratados en los que se han intentado perfilar tanto las necesidades del alumnado universitario como los mecanismos y recursos que desde la Universidad es necesario ofrecer para minimizar sus efectos. Consecuencias que, como se ha podido demostrar en este estudio, no afectan exclusivamente al plano académico, sino que traspasan la frontera de lo personal incrementando aún más la gravedad de sus síntomas.

En la Declaración de Bergen (2005) se establece el “compromiso de hacer la educación superior de calidad igualmente accesible para todos, y la necesidad de establecer las condiciones apropiadas para que los estudiantes puedan completar sus estudios sin obstáculos relacionados con su origen social y económico”. En España, La Ley Orgánica de Universidades (Ley 4/2007 de 12 de Abril / B.O.E. 13/04/2007) incluye en el Artículo 46 de los derechos y deberes de los estudiantes la necesidad de promover la “igualdad de oportunidades y no discriminación por razones de sexo, raza, religión o discapacidad o cualquier otra condición o circunstancia personal o social en el acceso a la universidad, ingreso en los centros, permanencia en la universidad y ejercicio de sus derechos académicos”, así como el “asesoramiento y asistencia por parte de profesores y tutores en el modo en que se determine”.

El Real Decreto 861/2010, de 2 de julio, enfatiza este aspecto, instando a la creación de “procedimientos accesibles de acogida y orientación de los estudiantes de nuevo ingreso para facilitar su incorporación a la Universidad y a las enseñanzas”, así como “sistemas accesibles de apoyo y orientación de los estudiantes una vez matriculados”.

El Estatuto del Estudiante Universitario (Real Decreto 1791/2010, de 30 de Diciembre) especifica aún más el alcance de la atención a prestar a la comunidad universitaria, incluyendo en el artículo 65, de los Servicios de Atención al Estudiante, **un apartado donde se exponen las materias en las que se hace necesario actuar, entre las que se encuentra el asesoramiento psicológico y en materia de salud**.

La European University Association (EUA), en un documento publicado en 2010 denominado



“Trends 2010: A decade of change in European Higher Education” destaca la importancia dada por la comunidad universitaria hacia los Servicios Psicológicos. Apoyar el desarrollo y el trabajo de estos servicios garantizará medidas correctoras o de soporte psicosocial al alumnado universitario que peores resultados obtienen o para los que tienen más problemas y menos recursos para resolverlos. En esta línea, expertos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, <http://www.oecd.org/dataoecd/17/24/49227189.pdf>) señalan que la prevención y la intervención temprana son estrategias fundamentales para combatir la incidencia de estos problemas en las empresas y las organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Beranuy, M.; Chamarro, A.; Graner, C., & Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil. *Psicothema*, 21(3), 480-485.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C., & Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28, 196-204.
- Connell, J., Barkham, M., & Mellor-Clark, J. (2007). CORE-OM mental health norms of students attending university counselling services benchmarked against an age-matched primary care sample. *British Journal of Guidance and Counselling*, 35(1), 41-57.
- Del Castillo, J.A.; García, J.A., & Del Carmen Terol, M. (2008). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20(2), 131-142.
- Dennhardt, A., & Murphy, J.G. (2011). Associations between depression, distress tolerance, delay discounting, and alcohol-related problems in European American and African American college student. *Psychology of Addictive Behaviors*, 25 (4).
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: Un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96.
- Eisenberg, D., Golberstein, E., & Hunt, J. B. (2009). Mental health and academic success in college. *B.E. Journal of Economic Analysis and Policy*, 9(1).
- Extremera, N., & Fernández Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (2).
- Fouad, N. A., Guillen, A., Harris-Hodge, E., Henry, C., Novakovic, A., Terry, S., & Kantamneni, N. (2006). Need, awareness, and use of career services for college students. *Journal of Career Assessment*, 14(4), 407-420.
- Furr, S., Westefeld, J., McConnell, G. & Jenkins, J.M. (2001). Suicide and depression among college students: A decade later. *Professional Psychology: Research and Practice* 32 (1) 97-100.
- Gonzalez, V., Reynolds, B., & Skewes, M. C. (2011). Role of impulsivity in the relationship between depression and alcohol problems among emerging adult college drinkers. *Experimental and Clinical Psychopharmacology* 19 (4) 303-313.
- Izanidia, N., Amiri, M., Jahromi, R., & Hamidi, S. (2010). A study of relationship between suicidal ideas, depression, anxiety, resiliency, daily stresses and mental health among Theran university students. *Procedial Social and Behavioral Sciences*, 5, 1515-1519.
- Kamibeppu, K., & Sugiura, H. (2005). Impact of the mobile phone on junior high-school students' friendships in the Tokio metropolitan area. *Cyberpsychology & Behaviour*, 8, 121-13065
- Lasieur, H.R., & Rosenthal, R.J. (1991). Pathological gambling: A review of the literature (Prepared for the American Psychiatric Association Task Force on DSM-IV Committee on Disorder of Impulse Control Not Elsewhere Classified). *Journal of Gambling Studies*, 7, 5-40
- Mackenzie, S., Wiegel, J., Mundt, M., Brown, D. Saewyc, E., Heiligenstein, E., Harahan, B., & Fleming, M. (2001). Depresión adn suicide ideation among students accessing campus health



- care. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81 (1), 101-107.
- Micin, S., & Bagladi, V. (2011). Salud Mental en Estudiantes Universitarios: Incidencia de Psicopatología y Antecedentes de Conducta Suicida en Población. *Terapia Psicológica*, 29 (1), 53-64.
- Moral de la Rubia, J. (2006). Predicción del rendimiento académico universitario. *Perfiles Educativos*, XXVIII, 113, 38-63.
- Muñoz, M.J.; Navarro, M.E., & Ortega, N. (2003). Patrones de uso de Internet en población universitaria española. *Adicciones*, 15(2), 137-144.
- Raunic, A., & Xenos, S. (2008). University Counselling Service Utilisation by Local and International Students and User Characteristics: a Review. *International Journal for the advancement of Counselling*, 30, 262-267.
- Ruiz, R.; Lucena, V.; Pino, M.J., & Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de Internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22(4), 301-310.
- Salanova, M., Martínez, I., Bresó, E., Llorens, S., & Grau, R. (2005). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de psicología*, 21 (1), 170-180.
- Schulenberg, J.E., Sameroff, A., & Cichetti, D. (2004). Transition to the adulthood as a critical juncture in the course of psychopathology and mental health. *Development and Psychopathology*, 16, 799-806.
- Vera, J.A. (2001). Bienestar subjetivo en una muestra de jóvenes universitarios. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 3, 1, 11-21.
- Vrendenburg, K., O'Brien, E., & Krames, L. (1988). Depression in college students: Personality and experiential factors. *Journal of Counseling Psychology* 35 (4) 419-425.